



En Uruguay se ha desmantelado toda la representatividad política y sindical del país y han penetrado en reductos supuestamente santuarios en la convencional tradición democrática del país.

EL SOS DE «MARCHA»

LAS gentes de «Marcha» han lanzado un SOS universal dirigido a todos los que saben qué ha significado y significa, ahora más que nunca, el combate de esta revista uruguaya. También dirigido a los que simplemente puedan afectarse por un acto más contra la razón en América Latina. Entre junio y septiembre de este año, «Marcha» padeció dos clausuras por un total de nueve semanas: «Para un semanario como "Marcha", que vive exclusivamente del apoyo de sus muchos lectores y sus pocos anunciantes, la no aparición de una sola edición en un mes constituye un duro golpe económico, sin hablar de otros daños políticos y periodísticos».

Estas palabras, escritas el 15 de septiembre, servían de pórtico al anuncio de que la revista no iba a publicarse durante varias semanas. La revista tenía problemas económicos y se dirigía al mundo entero en busca de difusión de sus problemas y de ayuda económica (1).

Resucito el caso porque los problemas de «Marcha» se han agudizado al mismo tiempo que la represión política en todo Uruguay. A la chita callando, a la sombra del gran monumento de horror chileno, Bordaberry y las Fuerzas Armadas han desmantelado toda la representatividad política y sindical del país y han penetrado en reductos supuestamente santuarios en la convencional tradición democrática uruguaya. La represión ha alcanzado a la Universidad, y están sometidos a proce-

dos destacadas personalidades de la vida académica.

Precisamente el último número de «Marcha» que llega a mis manos es el del 1 de noviembre. El número constituye una denuncia de la represión contra la Universidad, pero «Marcha» lleva sobre su lomo muchas banderillas de castigo, y para hablar del oscurantismo actual tiene que hablar del oscurantismo de otros períodos de la Historia del Uruguay. El director, Carlos Quijano, un septuagenario combativo e irreductible, reproduce en cada número los artículos jurídicos que le tapan parcialmente la boca como una mordaza.

La revista debe limitarse al nivel del comentario fronterizo o a la información estricta sobre cualquier hecho de índole política. En este sentido aporta algunas lecciones prácticas sobre cómo es posible sin más concurso que la descripción de los hechos, aportar una visión crítica de los mismos. Firmado por G. Ch. aparece un artículo titulado: **El rector y todos los decanos, detenidos**, con este resumen inicial: «Seis semanas después de elecciones universitarias, realizadas con todas las garantías, voto secreto obligatorio y control de la Corte Electoral, la explosión de una bomba que provocó la muerte de un estudiante precipitó una serie de operativos que culminaron pocas horas después con la detención del rector, de los decanos y de la intervención, por Decreto, de todas las dependencias de la Universidad, con excepción del Hospital de Clínicas. En síntesis, y de acuerdo con las disposiciones que rigen sobre la prensa, los principales hechos fueron los siguientes»:

Entre la sucesión de datos objetivos extraigo éstos:

«Una hora después de la explosión, las Fuerzas Conjuntas rodearon el lugar, deteniéndose a las personas que se encontraban en la Facultad de Ingeniería. Al día siguiente, el número de detenidos —según se informó extraoficialmente— superaba los ciento cincuenta. Entre ellos figuraba el rector de la Universidad, contador Samuel Lichtensztein, y los decanos (Agronomía, Veterinaria, Medicina, Ingeniería, Odontología, Química, Humanidades y Ciencias, Arquitectura, Ciencias Económicas)... En oportunidad de los hechos se encontraba en el exterior del país el doctor Alberto Pérez Pérez, decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales... Durante tres días la prensa informó sobre los "materiales subversivos" encontrados, se dijo, en diversas Facultades, y desde el martes se autorizó al público a observar dichos materiales, expuestos en dependencias universitarias. La misma prensa señaló, por ejemplo —entre los materiales subversivos—, "La sociedad desnuda", de Vance Packard, o "Tupac Amaru", de Boleslaw Lewin, referido obviamente a la figura del inca rebelde, además de textos de Lenin, Marx o "literatura marxista". Una investigación podría determinar si esos libros pertenecían a bibliotecas de centros estudiantiles, estaban en venta, etcétera. De la misma manera se deberá determinar si algunos materiales hallados entre los considerados subversivos (como nafta "en botellas tapadas") estaban en los edificios para cubrir necesidades de limpieza u otras que, con motivo

de operativos anteriores de la Universidad, fueron explicadas por autoridades universitarias».

«Marcha» está en peligro. Elude el golpe directo del puño del poder, pero sucesivos castigos la debilitan económicamente. Con su desaparición, la opinión pública mundial perdería un órgano que durante varias décadas ha simbolizado las más elevadas cotas de la libertad de expresión en América Latina. En la gran tradición de la prensa progresiva latinoamericana, Carlos Quijano consiguió crear un órgano sin otro compromiso que el de activar el proceso histórico; un órgano especialmente molesto, pues, en unos momentos en que bajo la batuta del nuevo Príncipe de Metternich, la Santa Alianza universal se prepara para decretar una gran parálisis que dure cien años. Los mismos que la computadora Kissinger suma entre 1815 y 1914.

La paz de los parálisis amenaza a «Marcha» a través del lénguaje de Bordaberry. El Presidente pone en cuestión no ya al marxismo, sino incluso la institucionalidad de los partidos. De momento, el Presidente gobierna al margen de todos los organismos representativos tradicionales, apoyándose en un Consejo de Estado y en la Fuerza Conjunta (Policía y Fuerzas Armadas). Pero ha prometido un plebiscito para 1976. Entonces consultará al país sobre reformas constitucionales.

Durante estos tres años que faltan, valdría la pena que «Marcha» sobreviviera para contarlos. Para archivar testimonios sobre cómo fueron los tres primeros de los cien años que duró la paz Kissinger sobre el hemisferio occidental.

■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

(1) Por si alguien quiere remitirla, ahí están las señas: Hugo Alfaro, Semanario «Marcha», casilla de Correos número 1.702. Montevideo. Uruguay.